

30. ADMINISTRANDO CON FIDELIDAD

Propósito del Sermón: Mostrar que todo cristiano verdadero, que respeta y administra honradamente las cosas ajenas, también puede respetar y administrar correctamente lo que le pertenece.

Texto Bíblico: “Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?” (Lucas 16:12).

INTRODUCCIÓN

Fui asaltado cuatro veces. Y en esas cuatro ocasiones observé de cerca de los asaltantes, y la fuerza de su codicia actuando con intensidad, sin límites, con valor para matar y herir por tan pocos valores. Yo siempre dije: “*Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito*” (Job 1:21).

El robo y la codicia están en todos los ambientes de la vida; en todas las esferas sociales existe el robo, sea grande o pequeño. Cada día las personas son detenidas por haber sido sorprendidas en el acto de robar. Otras personas mueren defendiendo las pocas posesiones que les son arrebatadas. Aún en la Iglesia cristiana existen personas que no pueden controlar aquel deseo intenso de quedarse con las cosas ajenas, con cosas que pertenecen a Dios. Cuando codicio me coloco en enemistad con Dios, porque mi codicia no acepta las órdenes y las relaciones y posiciones que Dios enseña. Vengo a ser un rebelde y desafiador de Dios. Ahora hago una pregunta: “En un mundo con síndrome de codicia y robo, ¿cómo podremos llegar a administrar las cosas que son de otros?”

I. ADMINISTRANDO LAS COSAS AJENAS

Dios puso restricciones para que aprendamos a respetar las cosas ajenas, para afirmar nuestra posición sólo de administradores y no de dueños.

Actualmente son los diezmos. “*El diezmo [...] de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová*” (Levítico 27:30).

II. DIOS COLOCÓ CUATRO COSAS AJENAS QUE NO DEBERÍAN SER TOCADAS

1. Dos cosas materiales que Dios pide que no toquemos:
 - a. El árbol de la ciencia del bien y del mal en el Antiguo Testamento, está en Génesis 2:17.

El cuerpo humano. “*¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios*” (Corintios 6:19, 20).

2. Dos cosas no materiales que Dios pide que no toquemos:
 - a. Los Dones o Talentos “[...] Llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno [...]



y se fue lejos”. “[...] Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos” (Mateo 25:14, 15, 20).

El Sábado. “Mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios [...] por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó” (Éxodo 20:10, 11).

III. CUANDO LAS COSAS AJENAS SON TOCADAS, DEBE HACERSE RESTITUCIÓN

Cuando usted reconoce a Dios como Creador, mantenedor de todas las cosas y entrega su vida a Jesús a través de la conversión, entonces su dependencia de Dios es real y total. Sólo así podrá hacer restitución.

Cuando la persona retuvo el diezmo y no está en condiciones de restituirlo, entonces por su contrición y arrepentimiento Dios la perdonará (Mateo 6:12). “El ladrón hará completa restitución” (Éxodo 22:3).

“Entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó [...] lo restituirá por entero [...] y añadirá a ello la quinta parte” (Levítico 6:4, 5).

CONCLUSIÓN

La motivación por amor, produce un constante espíritu de gratitud, por las cosas que Cristo hace por nosotros. María había sido perdonada por Jesús. Él había expulsado 7 demonios de su vida. Ahora ella disfrutaba la completa salvación en Cristo, por eso no tuvo dudas cuando decidió dar una ofrenda muy generosa de gratitud a Jesús.

La misma motivación de amor es la fuerza que nos llevará a administrar lo que no nos pertenece y que sólo pertenece a Dios, nuestros diezmos.

[Volver al Índice](#)

Jacob restituye lo que no dio en 20 años. “Y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti” (Génesis 28:22).

Zaqueo restituye cuadruplicado. “Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (Lucas 19:8).

IV. ADMINISTRANDO LO QUE ES NUESTRO

Podemos ser fieles a Dios separando el diezmo. Pero, ¿cómo administramos lo que nos pertenece? ¿Podemos ser egoístas y hacer gastos vanidosos con las nueve décimas partes que quedan con nosotros? Creo que no.

La sabia administración de lo que es nuestro comienza cuando, motivados por el amor y gratitud a Jesús por su salvación, separamos nuestras ofrendas de manera proporcional a nuestras ganancias. Tenemos un ejemplo con María, delante de Jesús. En Juan 12:3 la Biblia dice:

“Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume”.

